

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

Sergio Rodriguez Gelfenstein
18.12.2021

From Venezuela to Chile. From Caldera to Boric. One Chavez and one Savior

I will hope that Chile will also have a luminous 1998 that will allow "to open the great avenues through which the free man passes to build a better society"...



The current situation in Chile is becoming more and more strikingly similar to that of the early 90s of the last century in Venezuela. At that moment, here – as in Chile today – there were 30 years of post-dictatorship. The two countries – at the time – were presented as "model of democracy to follow" and "example for the world" from the "success" of the system of bipartisan representative democracy in which the economy was put at the service of a minority sector of the population.

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com



Venezuela, Twentieth Century

"It's not thirty pesos, it's thirty years" could have exclaimed the tens of thousands of demonstrators who starred in the "caracazo" of February 27 and 28, 1989, a popular protest movement that was expressed in a massive way as an expression of the rejection of the neoliberal measures implemented by President Carlos Andrés Pérez. In the fifth largest oil producer and exporter in the world, there was 51% poverty. The fate of Pérez (corrupt contumaz as was demonstrated a few years later) and of the false democracy, were sealed forever. Thousands of dead and missing – until today – were the government's response to the vibrant popular action.



Chile, Siglo XXI

Pero ambas situaciones también tienen diferencias, una de ellas muy relevante. Ante el clamor multitudinario de la ciudadanía y la reprobación del sistema ante la inactividad, pasividad y complicidad de los políticos, un grupo de militares patriotas, atentos a la situación creada, produjeron dos alzamientos durante el año 1992 para manifestar su apoyo al sentir popular. El primero de ellos, realizado el 4 de febrero bajo la conducción de Hugo Chávez Frías, un desconocido teniente coronel de Fuerzas Especiales, elevó el espíritu de lucha, señaló un camino distinto y colocó a Chávez en el pedestal de las futuras batallas que habrían de sobrevenir. Como nunca antes en la historia de Venezuela un líder asumió la responsabilidad por un fracaso, pero esta vez, la derrota “por ahora” del movimiento le imprimió un derrotero de victoria a lo que ese día había significado una derrota.



Caldera

Chávez y sus compañeros fueron a la cárcel. La misma tarde de ese día en una reunión especial del Congreso, el ex presidente Rafael Caldera emergió de las sombras para que, con el oportunismo propio de cualquier despreciable político tradicional, y utilizando un vibrante discurso en el que llamó a revisar las verdaderas causas del alzamiento, se apoderara del protagonismo de la acción que había estremecido hasta los cimientos a la sociedad venezolana. Dos años después, Caldera era elegido presidente de Venezuela.

La similitud de la situación de ambos países viene dada porque en Chile, a partir del 18 de octubre de 2019 -al igual que en Venezuela durante el “caracazo” – el país se vio estremecido por un gran movimiento popular de repudio al sistema neoliberal continuador de la dictadura. La protesta masiva fue expresión del sentir de un pueblo cansado tras 30 años de exclusión y depauperación, en particular de los sectores más humildes de la población. La respuesta del presidente Piñera –al igual que la de Carlos Andrés Pérez treinta años atrás- fue una brutal represión con el agravante de que aportó una nueva técnica consistente en que las fuerzas policiales disparaban a los ojos para dejar ciegos a los manifestantes, exponiendo así un novedoso atributo de la democracia representativa.



Vale decir que las balas lograron quitarle la visión física a los manifestantes heridos en sus ojos, pero no pudieron afectar la visión política, el espíritu de lucha y el alma pura de la mayoría, como lo demuestra la senadora Fabiola Campillai elegida con la primera mayoría en Santiago, quien perdió la vista por la represión asesina de Piñera y la democracia representativa. .

Cuando las protestas estaban en el cénit y Piñera tambaleaba y cuando el pueblo había decidido llevar adelante su movimiento hasta las últimas consecuencias ante la “inactividad, pasividad y complicidad de los políticos”, cual Rafael Caldera del siglo XXI, apareció Gabriel Boric, como ave fénix a salvar a su colega de profesión Sebastián Piñera de la misma manera que éste -en salvaguarda de la democracia representativa- había corrido a Londres a expresar su apoyo a Pinochet que se encontraba detenido por violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Así un “salvador” salvó a otro “salvador”.

¡Que lindo
es cocinar!



Boric

El pacto de las élites políticas del 15 de noviembre de 2019, paralizó en buena medida la protesta y Gabriel Boric emergió como el protagonista principal de la salvación del sistema para que dos años después –igual que Caldera- pudiera ser elegido presidente o al menos, ser fuerte candidato a serlo cuando escribo estas líneas.

En 1994, Caldera fue considerado el “mal menor” ante lo que se estimaba la irrupción neoliberal en Venezuela. Una gran cantidad de fuerzas concurrieron a apoyarlo, incluyendo el partido comunista (PCV) en contra del candidato que en ese momento representaba a la izquierda. Así, se constituyó el “chiripero”^[1], los comunistas por primera vez fueron gobierno desde el inicio de la democracia representativa en 1958. Un ex guerrillero, Teodoro Petkoff, (cual Carlos Ominami cualquiera) ultra izquierdista devenido neoliberal, se transformó en ministro de Planificación, privatizando todo lo privatizable, incluyendo la compañía venezolana de aviación (VIASA) quedando desempleados todos los trabajadores menos uno: el hijo de Petkoff.

Así, la izquierda “chiripera” devino neoliberal y privatizadora, a tal punto que el PCV se vio obligado a abandonar el gobierno tras el “engaño” de Caldera que hizo lo opuesto a lo que se había acordado, a fin de poner distancia con el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Al contrario, la administración de Caldera fue de profunda continuidad neoliberal.

Yo no voté por Caldera, no acepté el “mal menor” y preferí esperar una mejor situación en un momento en que el comandante Chávez y sus compañeros aún estaban en prisión. Chávez salió de la cárcel en 1994 y se lanzó por los caminos de Venezuela a exponer su proyecto de país. El “caracazo” de 1989 que había tenido prolongación en 1992, había parido un nuevo líder.

En la campaña electoral de 1998, Chávez llamó a los venezolanos y venezolanas a participar para construir un país distinto a partir de la aprobación de una nueva Constitución que debía ser redactada por genuinos representantes del pueblo y avalada por éste en referéndum constituyente. El pueblo creyó en Chávez y lo eligió presidente con 56,5% de los votos. Éste había recobrado valor, Chávez lo rescató y le dio toda la significancia que debe tener en una democracia verdadera. Por eso, en Venezuela la democracia, además de representativa, es participativa y goza del protagonismo del pueblo por mandato de la Constitución que se habría de aprobar el 15 de diciembre de 1999. Por supuesto que el proceso es imperfecto, tiene muchos problemas porque es un modelo en construcción bajo el incesante asedio, intervención e injerencia de los poderes imperiales estadounidenses y europeos.



Pero en 1998 valió la pena no haberse rendido al “mal menor” de 1994. Ese mismo engaño le ha costado a Chile 32 años de continuidad dictatorial a los que se podrían sumar otros cuatro, si es que la Convención Constitucional no le pone coto, al menos en parte. El “mal menor” es el que llevó a Biden a la presidencia de Estados Unidos y todos hemos visto los resultados. No dudo que para el pueblo estadounidense los demócratas significan una expectativa distinta a la que generan los republicanos. De la misma manera, no pongo en

tela de juicio que para el pueblo chileno, Boric ofrece una opción distinta a Kast. Pero en cuanto a política exterior, los dos prometen lo mismo: seguir manteniendo a Chile como aliado privilegiado de Estados Unidos en particular en sus intentos de derrocamiento de los gobiernos de Cuba, Nicaragua y Venezuela. Tanto Boric como Kast –por igual– caracterizan a sus gobiernos como dictaduras.

The Chilean "lesser evil" for Venezuela has spread to international bodies. Mrs. Bachelet, a superlative expression of this "lesser evil", continues to be an expression of imperial policy based on biased reports about the country that retransmit the policies designed in Washington and that she fully complies with.



I am Chilean and Venezuelan. I sincerely respect all my friends who in Chile are going to vote for Boric, but I live in Venezuela, I cannot vote for someone who has assumed himself as an enemy of the country and who advocates the overthrow of his government. I have to think about the country, but especially about the future of my family and my son.

The concertationist environment of socialists, pepedes and Christian Democrats who have recently approached Boric to build his politics, augurs a new Petkoff leading the economy. They will marginalize the CP until it is forced – if consistent with its history – to leave the government. It is only desirable that with Boric, the communists do not happen the same as with González Videla during the decade of the 40s of the last century, whom they helped to elect and who once in government, persecuted, relegated and repressed them.

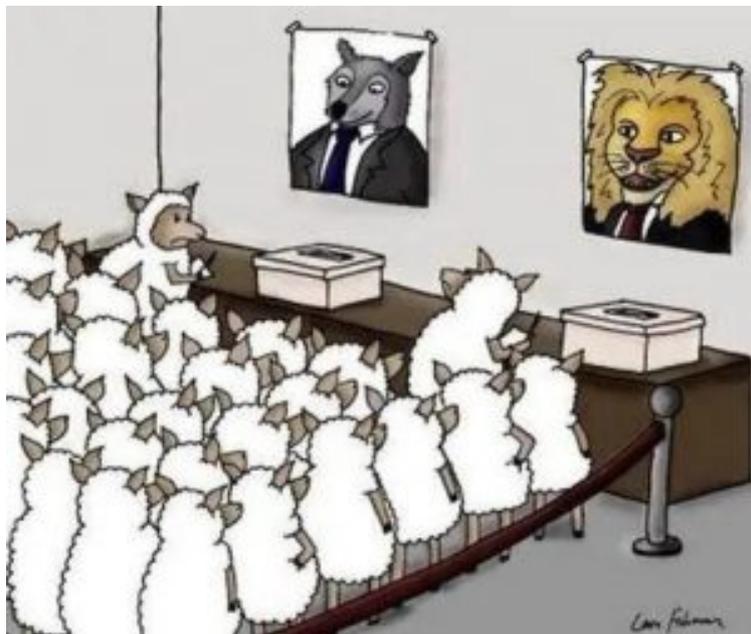
For the time being, it is also desirable that the Constitutional Convention, despite not being a constituent, be able to generate a new institutionality that sweeps away from the current one, inherited from the dictatorship and that Chileans have a new option in which they are not obliged to opt for the lesser evil. I have full confidence that popular wisdom

will bring forth another leadership that will bring a new president who is a faithful representative of his interests.



As long as that time comes, in this 2021 in Chile, as in 1993 in Venezuela, I will not vote. I will hope that Chile will also have a luminous 1998 that will allow "opening the great avenues through which the free man passes to build a better society" as President Allende said, the only true Savior that Chile has had in its recent history.

[\[1\]](#) In Venezuela, the chiripa is a small cockroach. The reference to chiripero says relationship with small groups that came together to support Caldera.



Sergio Rodríguez Gelfenstein for La Pluma

Edited by [María Piedad Ossaba](#)

Available translations: [Français](#)

La Pluma. Net 15.12.2021